

chacho del Frente de Juventudes, a punto estuvo de enrolarse en la División Azul, y, sin embargo —ha reconocido—, cuando salió del seminario era un "anti-franquista visceral". Motejado de "obispo rojo", Iniesta piensa que es ésta una forma como otra cualquiera de descalificar a una persona. Cuando en 1973 Alberto Iniesta se convierte en hospederero de los trabajadores en huelga que se cobijan en los templos de Vallecas, el pueblo se apropia de su obispo: Ya no es monseñor Iniesta, sino Alberto, simplemente Alberto. Luego viene aquello de ofrecerse como fiador personal, de acuerdo con no sé qué artículo del Código, en la querrela interpuesta por tres sacerdotes vallecanos, por el hundimiento



Monseñor Alberto Iniesta.

en las obras del Metro de la avenida Pío XII. Habían muerto varios vecinos de Vallecas. Otro día la Policía pretende desalojar a los obreros de Safen-Michelin, encerrados en una iglesia vallecana. El obispo niega expresamente permiso para que las Fuerzas de Orden Público entren en el templo. Aun así lo hacen y detienen al párroco y a ocho trabajadores. El obispo se presentó en el despacho del director general de Seguridad en el acto: "La orden la he dado yo". Naturalmente no se atreve a detenerle.

Pero el momento de máxima tensión Iniesta-franquismo se dio meses antes de fallecer Franco. Desde un año atrás venían preparando los cristianos de Vallecas su Asamblea Pastoral. Se había montado el estrado para los debates en el gimnasio de la Ciu-

dad de los Muchachos. Se habían elegido a los 1.500 delegados de parroquias, colegios, comunidades de base. Y justo la víspera, el gobernador civil de Madrid —por indicaciones más altas del ministro García Hernández— prohíbe los actos. Antes que Baggio había gentes en España que dudaban de Iniesta. "Había muchos —explicó después— que sabían que no éramos una asamblea de revolucionarios, pero ante los cuatro que gritaban se acobardaron. Había otros que aceptaban, en el plano teológico-pastoral la orientación de la Asamblea Cristiana, pero ante los cuatro que gritaban: 'Herejía, indisciplina', se asustaban". ¿Qué era la Asamblea Cristiana para el obispo Iniesta? "Simplemente la Iglesia en activo, en pie". Tarancón escribió una tremenda carta ante la intromisión civil en la Asamblea Cristiana, y el tema, según explicó el ministro León Herrera, fue discutido en Consejo de Ministros.

Pero, personalmente, para Iniesta las cosas aún fueron a peor cuando en octubre de 1975 distribuyó escrita a todas las iglesias de Vallecas aquella famosa homilía contra la pena de muerte. Acababan de ser ejecutados cinco jóvenes españoles. El gobernador civil expuso al obispo que no podía garantizar su seguridad. "Iniesta, te mataremos", anunciaban varias pintadas cerca de su domicilio. Se refugia en Roma, por casi dos meses. Entonces, que se sepa, no le recibió el cardenal Baggio. Y eso que Iniesta no se recataba de decir que era deseoso de una sociedad "sin opresión ni represión", partidario de suprimir el derecho de propiedad sobre los medios de producción, "no sobre los medios personales", que le parecía mejor una sociedad sin clases que una clasista, que era partidario del matrimonio civil y del divorcio, "siempre que los católicos puedan seguir el camino que su fe les dicta", que estaba por que se siguiera profundizando en temas como las relaciones prematrimoniales o el celibato. Hasta hizo, meses más tarde, aquella famosa declaración que dejó sin habla a medio país, cuando cierto informador le preguntó si era comunista: "En el sentido técnico no lo soy".

Entonces, ¿qué otros motivos sobreañadidos a esta línea recta de actuación pastoral, de claro posicionamiento por una Iglesia popular, han podido darse, que nuevas denuncias maniqueas llegaron a Baggio para sentar ante su mesa al obispo de Vallecas? ■

## EL ABORTO DIFERIDO

**L** A madre Teresa vive en Calcuta. Ha ido a Oslo a recibir su Premio Nobel de la Paz: lo dedica a "los más pobres de los pobres" y considera la ocasión oportuna para condenar el aborto como un crimen. En Calcuta, en enormes zonas del mundo, el aborto tiene generalmente un carácter diferido, ligeramente retrasado. Los niños nacen condenados a una muerte atroz, lentísima. La extenuación por hambre, las epidemias, las miserias de todas clases producen toda clase de dolores, de angustia, de opresiones psicológicas. Ciertamente ante esta clase de sufrimientos se puede tener una reacción de caridad, de piedad. Trabajando con este material humano se puede ganar un Premio Nobel, y algo más importante, la beatitud, la santidad. Puede uno dar un sentido a su vida. Sufrir por los otros siempre tiene más mérito que sufrir por uno mismo, puesto que es algo que se elige. El sufrimiento propio no es cancelable. El sufrimiento propio puede llevar a una madre —y a un padre— a evitar el nacimiento de un hijo; incluso les puede llevar a cometer el crimen, según la madre Teresa, y las leyes de algunas naciones, de evitar que nazca ese hijo. Parece ser que dejarle nacer en Calcuta es estar de parte de la vida. Aunque la vida sea la de Calcuta. Es dar una oportunidad al nacido. ¿Quién sabe! Quizá pueda sobrevivir hasta el tiempo de poder participar en una guerra con China, con Bangla Desh, con Afganistán o con cualquier otro país más o menos próximo. Si es mujer, y el hambre no deja secuelas repulsivas en su cuerpo, a los doce, a los trece años puede dedicarse a la prostitución, que es una forma de estar de parte de la vida. A los veinte, a los veinticinco años, será demasiado vieja para ganarse así su bol de arroz, y se producirá el aborto diferido. Pero esa es otra cuestión.

Podría decirse, también, que así como hay un aborto diferido hay también un aborto adelantado. Consiste en dejar que el óvulo que produce cada mujer perezca cada mes sin dejar que sea fecundado. Lo cual no impedirá, dentro de una cierta semántica, que esa mujer lleve el título de madre, y exhorte a las demás a que tengan hijos: es una fórmula peculiar de estar del lado de la vida.

Curiosa era la nuestra en la que aquellos que no paren condenan como crimen el aborto de los demás; en la que aquellos que eligen el celibato a perpetuidad atacan el divorcio de los otros. En la que quienes no producen vida incitan a los demás a producirla a toda costa. Una era que fundó quien no quiso nunca acusar de crimen a nadie, y que se interponía entre los lapidadores y sus víctimas. Pero de eso hace ya muchos, muchos años. Y entonces no existía el Premio Nobel. Sólo existían los patibulos. ■

POZUELO

LoS  
CoNteM  
poRa  
nEoS